


***Columbrar* (y *ansia*?) desde Lugo: *culumina* y *adseduos* en el Doble Acróstico de Odoario. Latín altomedieval hispano-ludense y su continuidad romance**

Columbrar (and *ansia*?) from Lugo: *culumina* and *adseduos* in the Double Acrostic of Odoarius. Hispanic-*lucense* High medieval Latin and its Romance Continuity

M.^a Concepción Fernández López^{1,a} 

¹ Universidade de Santiago de Compostela, España

 ^aconfer.fernandez@usc.es

Recibido: 09/12/2020; Aceptado: 21/12/2020

Resumen

Varias palabras del breve poema latino, en quasihexámetros de notable perfección, de c. 712, inscrito en lauda conservada en los muros de la catedral de Lugo, son a la vez de densa tradición poética y de notorio desarrollo en términos romances.

Palabras clave: acróstico; Odoario; Potencio; *columbrar*; *aseo*; *ansia*; *ama*.

Abstract

Several words from this short Latin poem, from c. 712, written in quasi-hexameters of remarkable perfection, and conserved in the walls of the cathedral in Lugo as carvings in epitaphs of *lauda* (sepulchral grave tombstone) have a dense poetic tradition as well as an evident development as Romance terms.

Keywords: acrostic; Odoarius; Potentius; *columbrar*; *aseo*; *ansia*; *ama*.

El célebre e ignorado acróstico de Odoario, mostrado a las miradas del público en la entrada SE de la Catedral de Lugo, ha sido objeto reciente de minuciosas y exigentes revisiones, sin que probablemente se haya llegado todavía a un reconocimiento unánime de su significado, y de su cronología temprana, más tardolatina que altomedieval.

Recordamos aquí su tenor, con traducción que utiliza el uso semántico propuesto a continuación para *ádsidus*:

+¡Oh luz, resplandor de Hiberia, tú solo, Potencio, nuestra sagrada honra, célebre también por los nobles linajes de tu reducto natal! por tu proceder y por tu vida, también por tu palabra resplandeces; con tu ansia aquí en el trabajo, las cumbres del templo trazado confirmadas y renovadas destellan, y ¡que vibren eternas para ti, sacerdote!

+*oh lux iubar hiberiae! sole Potenci sacr(um
decus, celebris et nobilibus gentibus alm(i
oppidi. e uictu uitaque et eloquio clares.
adseduos hic opere templi culumina com(ti
rata nouata micant sacerdoti aeternaque uibr(ent
(ODOAR ... misit) (ÓDOAR... despidió).*

La nueva observación¹ del acróstico final *MISIT* —además del inicial *ODOAR*, reconocido desde hace años²— hace casi indudable que el epigrama, de cinco versos quasihexametros, está conservado completo y que contiene la firma del autor, no la dedicatoria a su nombre, y sería la despedida, el elogio fúnebre, de *POTENTI* v. 1 *SACERDOTI* v. 5, nativo del entorno lucense, pues se conoce la noble familia del elogiado, en su «reducto natal» (*ALMI OPPIDI* que no puede ser la *urbs* lucense, sino alguna plaza fuerte próxima). Esta referencia lleva aparejada la consideración del autor como lucense de origen, o de prolongada vecindad, y su creación, marcada por líneas de tradición tardolatina, es también un espécimen de lenguaje, reflejo de la sociedad, la escuela y la latinidad lucense de comienzos del siglo VIII.

Al menos dos elementos léxicos de ese latín, no exclusivamente hispanos o galaicos, como corresponde al amplio sistema y paradójica unidad en la variedad latino-romance, tienen continuidad expresa, sin embargo, entre nosotros, en el área hispana de la *Gallaecia Lucensis* amplia.

El término *aseo* que he señalado en Berceo³ como resultado postverbal de latín *assiduus* -*are* —en la acepción de ‘asedio’ (de los demonios: en el «turbio aseo»), distinta de la de ‘práctica habitual, ejercicio cotidiano (de higiene)’ que entendemos hoy— aparece en el

¹ Expuesta primero en la docencia lucense; en el VII Congreso internacional de Latín medieval hispánico, Salamanca, octubre de 2019 (18, 13:00 h: M.ª Concepción Fernández López, Univ. de Santiago de Compostela), «Quasihexametros lucenses: el acróstico —arqueteléstico— de Odoario», y ahora más resueltamente en «El Doble Acróstico de Odoario. Un pentástico arqueteléstico —en quasi-hexametros, dedicado a Potencio de Lugo», *LVCENSIA* 61, Lugo, 2020, 33-44.

² En palabras de José María Anguita —p. 68 de su metódica revisión del texto, dataciones, precedentes y anteriores estudios: Anguita Jaén, J. M. «El acróstico de Odoario de Lugo» (*Estudios de filología e historia en honor del profesor Vitalino Valcárcel* / Íñigo Ruiz Arzalluz (coord.), Alejandro Martínez Sobrino eta. edd. Vitoria: Universidad del País Vasco 2014, vol. 1, 65-89—, «es mérito de Risco (1796, 105)» en el vol. de Lugo (XL) de la *España Sagrada* de Flórez.

³ En Berceo, en la *Vida de San Millán* II 171 y ss.: «Una dueña Proseria era demoniada / de fuertes dos demonios era mal embargada... 172 Habíe el homne bueno, nomne Nepociano / ... al uno e al otro prendienlos cutiano /... 174: Fueron al confesor natural de Berceo / el que a Belcebub venció en el torneo; / entendiolos él luego **en el turbio aseo** / vío que de salud vivién en grant deseo. 175 Entendió como eran los demonios doblados / como se semejaban los sucios enconados; / rogó al Rey del Cielo que suelta los pecados / que valiese estos homnes atan mal demenados»...v. p. 1327: María Concepción Fernández López «¿Campo cosechado? “aturar” “empalagar”: dos casos en un gran sistema» vol. 2, 1325-33, *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*: Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009, edd. Emilio Montero Cartelle, sec. Carmen Manzano Rovira. Santiago de Compostela, 2012.

adjetivo *adsiduos*, en nominativo, ocupando el primer dáctilo del penúltimo verso: ‘asiduo, constante (en el trabajo), referido a la obra material del laudado en la construcción del templo lucense. La forma en que aparece escrito: *adsiduos* (o *adseduos* la *i/e* resulta dudosa) por *adsiduus*, con *o* por la *u* breve, abierta, de nominativo, es grafía natural, bastante representada en textos de los siglos V o VI, y justificada además porque es la grafía conservadora que emplea el latín clásico, y Virgilio en la *Eneida*, como gran modelo poético, para distinguir la *u* semiconsonante de la *u* vocal sucesiva⁴; la métrica de nuestro pentástico exige además, leer la sílaba *-uos* en sinicesis (*-dwos*, como *swa-uís* siempre en el hexámetro clásico) o más bien contracción *uos*: *os*, que responde a la fonética real en ejemplos similares, como p. ej. *antiquus*: **antiquus antiguo*⁵ tanto en gallego como en castellano, frente al renovado *antiguo*, o *continuus*: **continus: co(n)tino*⁶, *cotío*, o *fatuus *fatus: fato*⁷. Incluso el ritmo del verso parece exigir —a diferencia de los otros ejemplos comunes recién aducidos— la pronunciación desplazada correspondiente a la cantidad breve de la nueva penúltima (la *i*, no ya la *u* primera de *adsiduus*): **ásidos*, lo que supondría una contracción temprana y ya consolidada a tiempo de adaptarse a la «ley de la penúltima» que rige en latín. Y no queremos dejar de aventurarnos en asociar esta forma con la palabra *ansia* que en gallego y castellano de Galicia⁸ —«o que ten ansia non durme», «tés boa ansia!» para acusar de despreocupación— significa ‘cuidado’, ‘dedicación’, ‘afán’, más que ‘inquietud’, ‘angustia’, y parece por tanto semánticamente más próxima a **ásidos*: ‘afanoso’ que a *anxius* ‘ansioso’. El recorrido semántico del término sería, por tanto, *adsiduus: adsiduare: asear*: postverbal *aseo* (= *asedio* / = *aseo* en el sentido moderno), y por otra parte: **ásido: *ásio *asiar: ansiar*, y postverbal *ansia*, con influencia de *anxius*.

Tampoco se ha de ignorar la presencia literal en el texto del adjetivo *almus* (*almi oppidí*), usado por Lucrecio (*alma Venus*), por Virgilio (*lux alma*: ‘la luz que da vida’); en fin, poético. Está asimismo, en sentido metafórico, en el contemporáneo epigrama de Cangas de Onís: *alme Crucis*, y además en otros cantos, litúrgicos, en honor de la Madre que da el pecho al Redentor: *Alma Redemptoris Mater*, como la Virgen patrona de Lugo; así como también se dice de la escuela: *alma mater* de los *alumnos*. Explica por cierto el latín vulgar hispano *amma* ‘nodriza’, que introduce el diccionario académico bajo el lema *amo -a*; en el sentido inmaterial, en los diccionarios gallegos, pero no en el de la española, se ve recogido *ama* como título de las costureras aprendices para su maestra, y de las señoras educadoras en casas nobles. Incluso el correspondiente —hoy solo cultismo técnico— *alumnus*: ‘quien recibe el alimento’⁹ tuvo una

⁴ En inscripciones en verso: Carm. epigr. 1002, 2 (*ad- siduom*, saec. I), en el *ThLL*, que también recoge grafías: *atsiduam*, Corp. VIII 10523; *atsidua*, Corp. IX 729 (aet. Sever.); *adsedua*.

⁵ Por ejemplo, c. 1280 Alfonso X *General Estoria. Cuarta parte XV De tierra de yrcania ...e que fue grand aquella tierra en el tiempo antigo* (en Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [10/11/2020]).

⁶ DLE: *contino*, na 1. adj. desus. continuo.

⁷ DLE: *fato* 3, *ta* 1. adj. Ast., Hues. y Rioja. *fatuo*. En gallego ‘fato -a’ =tonto -a, en *DdD* mixto con sustantivo (participial o postverbal de la 4.ª decl.): *farctum*: ‘relleno’: abundancia, puñado, caterva’.

⁸ «ansia (s. f.) de Ribadavia. Empeño grande y tesón con que se hace alguna cosa. Cast. Ahinco». *Papeletas*: Juan Sobreira Salgado (1792-1797): *Papeletas de un diccionario gallego*, ed. de J. L. Pensado Tomé (Instituto de Estudios Orensanos, Ourense, 1979). «ansia (s. f.) Preocupación, deseo, empeño. Fondo de Vila, Our. Así: Non ten ansia ningunha das cousas, non teño ansia do leite (no me apetece), non ten ansia da facenda». (*Frapas III*) Eligio Rivas Quintas (2001): *Frapas, contribución al diccionario gallego (inérito ata a 1ª ed electrónica neste diccionario)*: <http://sli.uvigo.es/DdD/>.

⁹ También el de la sabiduría: *alumne* llama Filosofía a Boecio en la *Consolatio* (prosa tercera) ‘hijo’; Sidonio Apolinar, en *Cármica* IX 230: *Corduba... alumnis* alude a los Sénecas ‘hijos de Córdoba’; *ib.* XXIII 240: *Aticos alumnos*: los atenienses con los que compite Consencio hablando en griego; especialmente en femenino: ‘ahijada, protegida, criada en casa’:

viveza que llega hasta su uso actual como nombre de mujer, localizado en Vascongadas: Aloña, y con el postverbal **al^uminare*, cuyo resultado gallego *aloumiñar*, *alomiñar* nos induce a proponer, con síncope de *u* breve y asimilación ocasional de las nasales, **ammimare* como base semántica y fonética del «expresivo» *mimar*, del mismo sentido.

Aunque es novedosa lectura de un pasaje con dificultades, el texto parece incluir, en dativo, *sacerdos*: un término clásico latino, también poético, ajeno al género incluso, pues Virgilio lo refiere a Rea Silvia, la madre de Rómulo y Remo: *regina sacerdos* (*Aen.* I 273); hoy es un cultismo totalmente vulgarizado, pero mantuvo mucho tiempo cierto sabor tradicional precristiano —frente a términos griegos, como *clericus*, *presbyter*, *episcopos*, *archidiaconos*, *monachos* (en Mondoñedo, 1321, testamento de Tereia Peres su diminutivo **monachinos* > *moosiños*, de donde retroderivaré —en paralelo con la forma berceana *mon(a)çiello*s— el actual *mozo*), más propios de la iglesia temprana, y con abundantes resultados populares.

Lo que no es dudoso es la continuidad del término *columen*: *columina*, que aparece en el mismo verso cuarto, en su segunda parte; **colúmene* —además de en el gallego *cume*, que se explica mejor desde esta forma que del sinónimo *culmen*— resulta en **columbre*, fijado en topónimos: Colombres, en Asturias, Columbretes (Islas, en Castellón) y derivado en el postnominal: *columbrar*: **columinare*: ‘contemplar desde una cumbre’¹⁰. La forma plural, *columina*, está con corrección métrica donde precedentes lecturas *lumina* o *culmina* dejaban corto el verso quasihéxmetro, lo que nos hacía buscar el tetrasílabo que ahora el calco debido a Colmenero-Ferrer¹¹ deja aún más palpable, escrito en realidad, casi sin duda, *culumina*, con grafía fonética hipercorrecta analógica de *culmina*.

A su vez, este término *columen*, de tradición clásica, tendría relevancia para la historia de las relaciones culturales lucenses y europeas, pues se suma a otros del poema: *decus*, *Hibericus*, usados en breve sucesión por Sidonio Apolinar en carta laudatoria, en prosa, al «ibérico» Fortunat: VIII 5: *Ibis et tu in paginas nostras, amicitiae columen, Fortunalis, Hibericarum decus inlustre regionum*. El autor lugdunense, del siglo V, e integrado ya en el feudo visigótico, fue modelo conocido para versos de Martín de Braga y de Isidoro de Sevilla (*uersus in bibliotheca*), con lo que se confirma o no se puede ignorar la vinculación original temprana de nuestro texto con otras áreas hispanas y galoromanas¹².

Frente a la tendencia a ver con cierta suspicacia y desdén los textos lucenses como producciones tardías, incluso falsarias, dependientes de *posteriores*, el texto del acróstico aparece como esmerado producto local de sabor popular en un espacio que mantiene las tradiciones romanas de la poesía, de fuerte impronta virgiliana, pero recibe además textos e influencias varios, más recientes, que conserva tenazmente en su tradición y que en su momento compartirá, como refleja la difusión europea de las Etimologías de San Isidoro o de los textos poéticos (en códice Paris BNF lat. 8093) de impreciso origen que llamamos *Anthologia Hispana*, con ecos o vinculaciones en nuestro poema¹³.

Cartas V 17: las Musas de Apolo: *suas alumnas* VIII 11: *Phoebus... Thaliae: alumna* (cfr. V 16, de su hija, criada con mimo y severidad por abuela y tías).

¹⁰ Y no en una especie de paralelo prefijado —semánticamente bastante extraño— de *illuminare*: alumbrar: **coilluminare*, según se viene interpretando.

¹¹ Rodríguez Colmenero, Antonio: *Lucus Augusti. A cidade romano-xermánica da fisterra ibérica. Xénese e evolución histórica (14 a. C- 711 d. C)*: «Epílogo: O Acróstico de Odoario», 253-64, Lugo, 2011.

¹² Es decir, de territorios que hoy se integran en Francia, pero no tienen más nombre propio en la antigüedad romana que el inexacto y plural de «las Galias»; para su zona de dominio visigótico se podría usar el término «Septimania» y, para el resto, el posterior de «Francia», con los adjetivos: «francisco», «francés» o «franco». No estamos acostumbrados a tener presente esta relativa falta de claridad de la delimitación, frente a la más neta de Hispania y de su cuenca del Ebro (Hiberia), desde los tiempos greco-romanos.

No se recogió el nuestro sino en los espacios del templo primitivo, y sería repuesto en su ubicación actual con ocasión de alguna remodelación, quizás no tanto porque se recordase todavía a Odoario, cuyo nombre se ocultó en el acróstico a lo largo de siglos, sino como una prueba de continuidad con las viejas piedras y los viejos latines.

Quedó también el nombre de Odoario en la onomástica galaico-lucense, en los múltiples Odoario, Aduario, Odoáriz... y lo podemos reconocer en primer lugar en el poblado de su nombre: Proba d'Adae¹⁴ (hoy Paradai, amplio suburbano lucense, y en el próximo municipio de Adai (*Aduarii*, en genitivo); también el apellido (orensano) Adán parece una adaptación, con influencia del bíblico primer padre, del mismo Adai. Otros topónimos que podrían investigarse, descartando homonimias, son: Rao, Rego de Rao y O Rodao, como derivación adjetiva: *odoarianum*: *odorao, con recorte del pseudo-artículo y metátesis. Pero sobre todo, el abundante (en Lugo y Coruña) Ares, topónimo y apellido, parece resultado directo de la frecuente forma documental *Odoáriz*: **Ooares*, que también pudo consonantizar en **Uares*: Vares / Bares, extremo de una de las viejas lindes de *comitatus* lucenses. Atendemos los restos toponomásticos como una parte un tanto fragmentada del sistema lingüístico que estimula nuestro interés y consolida nuestro conocimiento.

¹³ Señalados por Anguita *op. laud.* con diversa interpretación cronológica.

¹⁴ A. 1375 DCLugo 14 870, según recoge (en Adai, sin advertir la diferencia) p. 162 Carlos Vázquez García: *Toponimia de Lugo* 2017.